

Una Iglesia Humanamente Dividida Es Una Iglesia Derrotada

Textos Base: Marcos 3:24 y 25

Por: Vicente Cammarano

Propósito: Que los asistentes y lectores comprendan que, La iglesia debe dar pruebas inminentes de su unidad humana, de tal manera que como cuerpo pueda enfrentar de forma victoriosa los avatares de vivir dentro de un mundo caído.

Versículo Clave: Marcos 3:24 y 25

DHH: "Un país dividido en bandos enemigos, no puede mantenerse; y una familia dividida, no puede mantenerse."

Introducción:

Con este sermón no deseo ser trillado con el tema de la unidad de la iglesia, puesto que ya mucho se ha hablado de ello. Pero sí pretendo hablar de una división que humanamente refleja nuestra naturaleza caída. No olvidemos que nosotros somos humanos y vivimos en un mundo caído.

Por cierto, hablar de la unidad de la iglesia, resulta muy sencillo al observar en la Biblia las enseñanzas que sobre ella menciona, pero muy complicado a la hora de establecer ejemplos visibles. O sea, en teoría es fácil precisarla pero a la hora de llevarla a la práctica resulta una misión bien difícil.

Ahora bien, hablaremos de una división humana ya que la verdadera unidad de la iglesia radica en la obra redentora de Jesucristo. O sea, somos uno indisolubles, sólo por su obra y esto jamás hombre alguno podrá dividir. Pero nuestro comportamiento humano nos hace mostrar una división que avecina una derrota inminente. Y es justo allí, donde pretendo alertar a esta comunidad, quien con sus diferentes acciones está demostrando que cada quien pretende vivir ensimismado en sus propios intereses y en sus propios problemas o proyectos, olvidándose de su realidad corpórea con el resto de lo que componemos la iglesia local.

En estos cuatro domingos que no he predicado, he tenido la oportunidad de observar las cosas desde otra perspectiva y debo confesarles que miré a la iglesia desde arriba, donde mi imagen podía verla moverse entre todos los hermanos, y saben que observé: que parecíamos, en cierto sentido, a la gente de los tiempos de la torre de Babel. Esto quiere decir, que aunque es factible que nadie tenga

problemas entre sí, pareciera que cada quien sólo está pendiente de lo suyo y de recibir lo que en ese momento necesita y quiere. O sea: "CADA QUIEN EN LO SUYO"

Es importante que sepamos que una vida así no está prevista dentro de la comunidad de los salvos en Jesucristo. Si usted pretende la Salvación divina, por ende usted deberá saber que será colocado dentro de un ambiente en el cual formará parte del cuerpo de Cristo, lo cual es la iglesia, gústele o no le guste, sea usted introvertido y reservado, debe saber que de ahora en adelante su vida girará alrededor de la nueva comunidad de la cual usted ahora pertenece. Y sus intereses han de girar sobre la base de esa nueva realidad.

Para que cada uno de nosotros y con la ayuda de todos, podamos hacer un esfuerzo para salir de este estilo de vida ensimismada, en la que sólo nos está importando nuestra vida personal y para nada nos estamos interesando en los demás, deseo proponerles acciones que ya una vez hicimos cuando creímos en Jesucristo, esto es: Arrepentirnos, pedir perdón y tener la fe que nos da seguridad para que a través de la oración renovemos nuestro amor sincero y verdadero de los unos a los otros. Así que,

I. En primer lugar, debemos ARREPENTIRNOS de vivir esa vida asilada y ensimismada, y aceptar que formamos parte de una comunidad, que sabe que recibirá personas que como nosotros necesitan de nosotros. (1 Juan 3:16-18)

["Conocemos lo que es el amor porque Jesucristo dio su vida por nosotros; así también, nosotros debemos dar la vida por nuestros hermanos. Pues si uno es rico y ve que su hermano necesita ayuda, pero no se la da, ¿cómo puede tener amor de Dios en su corazón? Hijitos míos, que nuestro amor no sea solamente de palabra, sino que se demuestre con hechos. "](#)

La Palabra afirma que nosotros somos el Pueblo de Dios, que somos la Familia de Dios y que no podemos decir que amamos a Dios y al mismo tiempo ignoramos a nuestros hermanos. Por el contrario 1 Juan 3:16 nos afirma que: ["Conocemos lo que es el amor porque Jesucristo dio su vida por nosotros; así también, nosotros debemos dar la vida por nuestros hermanos."](#)

Si Dios nos ha dado el ministerio de la restauración, de la reconciliación del hombre consigo mismo y con Dios, esto quiere decir que por la puerta de la iglesia ingresarán muchas personas que vienen porque nos necesitan para ser restaurados. Pero debemos decirles que otros también necesitarán de ellos y

deben estar prestos para demostrar en el tiempo y en el fuera de tiempo que somos capaces de quitar todos nuestros intereses personales y hasta nuestras propias responsabilidades laborales para darle prioridad a ellos.

Y es que cuando la Palabra menciona que así como Jesús dio su vida por nosotros y que nosotros debemos hacer lo mismo por nuestros hermanos, no se está refiriendo únicamente a la muerte de Jesús en el Calvario, sino a toda su obra, desde el momento que se despojó de su investidura, tal como lo menciona Pablo en Filipenses 2:5-8 **“Tengan unos con otros la manera de pensar propia de quien está unido a Cristo Jesús, el cual: Aunque existía con el mismo ser de Dios, no se aferró a su igualdad con él, sino que renunció a lo que era suyo y tomó naturaleza de siervo. Haciéndose como todos los hombres y presentándose como un hombre cualquiera, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, hasta la muerte en la cruz.”**

EL asunto es pues, que tenemos que despojarnos de nuestros intereses, así como despojarnos de pretender estar en el primer lugar, para darle paso a nuestra humildad, la cual es la condición para atender a mí hermano que tanto me necesita.

La Palabra no te está diciendo que tú no debes tener una correcta autoestima y que tienes que menospreciarte para así poder atender la necesidad de tu hermano. POR EL CONTRARIO, con una autoestima destruida difícilmente podrás servir de ayuda a tus hermanos. Jesús no se creyó poca cosa, sino que sabiendo quien era Él y su gran investidura, la apartó por un momento para darle así prioridad a lo que en ese momento debió ser lo prioritario ¿Comprendes? Sólo quien sabe quién es, y reconoce su alto valor en sí mismo, puede despojarse de ello, para darle prioridad a su hermano en necesidad. Y tal como a Jesús, es un evento que sucede en un tiempo determinado y no siempre, esto quiere decir que debemos estar prestos para ubicarnos en lo que Dios considera su prioridad en un momento determinado. Así como Jesús vivió un momento de su vida en la que tuvo que despojarse de quien en verdad era, para cumplir con lo que era ahora su prioridad, en nuestra vida llegan momentos en que aún nuestros ministerios de vida han de cesar para darle paso a la prioridad que son mis hermanos.

- II. En segundo lugar, debemos pedirnos PERDÓN de haber vivido todo este tiempo sólo pensando en nosotros mismos y aceptar que formamos parte de una comunidad perdonadora, porque no siempre hacemos lo bueno y por ello necesitamos ser perdonados. (Efesios 4:32)**

["Sean buenos y compasivos unos con otros, y perdónense mutuamente, como Dios los perdonó a ustedes en Cristo"](#)

Una de las cosas que la iglesia contemporánea ha abandonado, es la de pedirse perdón los unos a los otros, o sea, de perdonarse mutuamente. Es cierto que con Jesús no debemos estar constantemente con ello, porque reconocemos que ya Él nos ha perdonado para siempre y por ello nos ha dado la vida eterna. Pero entre nosotros, los creyentes, se hace necesario el que constantemente nos pidamos perdón, porque sería absurdo que creamos que no nos lastimamos los unos a los otros, por ello bien lo menciona 1 Juan 1:10 ["Si decimos que no hemos cometido pecado, hacemos que Dios parezca mentiroso y no hemos aceptado verdaderamente su palabra."](#) Así que, esto es una realidad que nos acompañará por el resto de nuestras vidas terrenales, puesto que vivimos en mundo caído y siempre cometemos pecados, mucho más contra nuestros hermanos, a tal punto que cuando sólo demostramos que lo único que nos importa y por quien nos preocupamos es por nosotros mismos en particular y no por nuestros hermanos, estamos cometiendo un pecado contra ellos, y ante esto, no nos queda otra cosa que aceptar la necesidad de perdonarnos los unos con los otros.

Ahora bien, el perdón es una acción recíproca, no es que solamente debemos aprender y practicar el pedirnos perdón, sino el de dispensar ese perdón, de lo contrario nada estaríamos haciendo, aunque existe un solo modelo pedagógico de cómo aprender a dispensar perdón, y esto es mediante la necesidad de recibirlo cuando hemos sido nosotros los que hemos fallados, y como ya sabemos, eso será inevitable. Sólo que muchos creyentes creen que no pecan o piensan que su pecado es una tontería, mientras que el de los demás es altamente escandaloso, y por ello se les dificulta mucho perdonar.

Comprenda esto que le voy a mencionar, nuestro problema de darle prioridad a lo que para nosotros es lo que únicamente interesa y que como sabemos ya es pecado, no radica no sólo en intereses mundanales y banales, sino que, aun cuando ejercemos nuestro ministerio y sólo eso nos interesa hacer y el mismo no nos permite interesarnos por las necesidades y situaciones de nuestros hermanos, estamos cometiendo el mismo pecado contra la comunidad. Por lo que es tristemente común escuchar a hermanos diciendo: "La verdad es que yo estaba cumpliendo con mi responsabilidad, y voy muy bien en el logro de mis objetivos, por lo que no pude saber de lo que te estaba pasando" ¿Es que acaso una cátedra, un púlpito, el manejo de tu voz o del instrumento musical está primero que la necesidad de tu comunidad? ¿Es tu ministerio un estorbo como lo

es para muchos hermanos, sus trabajos y quehaceres personales? Son dos preguntas bien interesantes que debes responderte el día de hoy. Y es que pareciera que hemos encontrado una nueva forma de hacernos daño, pues antes utilizábamos nuestras reuniones para hacerlo con palabras ofensivas, más ahora es con la indiferencia.

Por ello, en verdad que no sólo es un buen día para arrepentirnos de vivir como que si nosotros fuéramos los únicos importantes, sino que es un excelente tiempo para pedirnos perdón. Y si usted es de los que dice estar cansado de perdonar que sus hermanos no le dan la atención que usted requiere, la respuesta nos la da Jesús ante esa misma interrogante de Pedro: "Entonces Pedro fue y preguntó a Jesús: Señor, ¿cuántas veces deberé perdonar a mi hermano, si me hace algo malo? ¿Hasta siete? Jesús le contestó: No te digo hasta siete veces, sino hasta setenta veces siete."

Tenemos que pedirnos PERDÓN, por no haber respondido como amigo a todos aquellos que esperaban y necesitaban de nosotros una respuesta como amigo. Tenemos que pedirnos PERDÓN, por no haber respondido como todos aquellos que esperaban y necesitaban de nosotros en un momento determinado. Así mismo pedimos perdón porque no somos muchas veces lo que muchos quieren que uno sea y que estoy seguro que nunca seremos. Y ¿En qué confío, que estos actos resolverán el problema? No me queda una respuesta sino la de tener FE lo cual significa seguridad y confianza, y este es mi tercer punto.

III. En tercer lugar, debemos dirigirnos a Dios mediante nuestra FE, para que con confianza y seguridad esperemos que Él nos restaurare y nos coloque en la prioridad correcta y así dejemos de pensar y vivir en nosotros mismos y sepamos que nos necesitamos los unos a los otros. (Romanos 5:1-5)

"Puesto que Dios ya nos ha hecho justos gracias a la fe, tenemos paz con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo. Pues por Cristo hemos podido acercarnos a Dios por medio de la fe, para gozar de su favor, y estamos firmes, y nos gloriamos con la esperanza de tener parte en la gloria de Dios. Y no solo esto, sino que también nos gloriamos de los sufrimientos; porque sabemos que el sufrimiento nos da firmeza para soportar, y esta firmeza nos permite salir aprobados, y el salir aprobados nos llena de esperanza. Y esta esperanza no nos defrauda, porque Dios ha llenado con su amor nuestro corazón por medio del Espíritu Santo que nos ha dado."

Ante la pregunta: ¿Por qué nos arrepentimos, por qué nos perdonamos los unos a los otros? La respuesta es, porque en esos actos nosotros tenemos FE en que Dios obrará al ver nuestro corazón sincero. Porque en Él está nuestra confianza, nuestra seguridad, porque no tenemos más en quien creer y sabemos que ha sido Él, quien nos ha enseñado cuál ha de ser nuestra prioridad ante la comunidad que ahora pertenecemos.

Y es que sólo así podremos amarnos exactamente como Él nos ha amado, despojándonos de todo, (arrepentidos y perdonados), y corriendo hacia la meta (fe)... Porque cuando obtenemos la revelación de que es hora de pensar en comunidad y no en uno mismo, comprendemos que no es el momento de obtener claridad divina sobre el asunto en cuestión, o sea, no es tiempo de obtener respuestas a nuestros por qué, sino que ha llegado la hora de sentir confianza y seguridad en Él.

Tal como lo diría un predicador escocés del siglo pasado, quien de repente perdió a su esposa y predicó un sermón, en el que dijo: **“Admito que no comprendo esta vida que llevamos aquí. Pero menos aún comprendo cómo es posible que la gente abandone la fe en momentos como este que yo estoy viviendo. Me pregunto: ¿Abandonarla para ir a buscar qué? Ustedes los que hoy no viven lo que yo estoy viviendo tal vez crean en la fe, pero los que como yo, estamos en las sombras tenemos la obligación de creerla. No tenemos nada más, no vemos en esta oscuridad”**

Hoy nosotros podemos decir lo mismo, es factible que aún la oscuridad de muchas preguntas sin respuestas nos pretendan hacer creer que no es necesario arrepentirnos y perdonarnos creyendo en que Dios obrará, pero no tenemos más nada y estamos obligados por las circunstancias a creerla.

Así que, la esperanza que tenemos es garantía absoluta en que no nos defraudará, porque como ya leímos y como más reza en la Escritura, ninguno que ha puesto su confianza en Dios Él lo ha defraudado.

Así que, vayamos con FE ante Dios para que sea Él restaurándonos.

Conclusión: Mis amados quiero decirles con toda propiedad que estamos en momentos aciagos (adversos, duros, fatales, infelices) como iglesia, y no les estoy hablando del país y sus situaciones políticas.

Nuestra comunidad eclesial está mostrando una excesiva comodidad y está mostrando un ensimismamiento de magnitudes no cuantificables o que no tienen parangón, y se hace urgente el llamado a que depongamos esa actitud aislada, confusa y reservada, desentendida y carente de compromiso de amor los unos por los otros.

Hay que tener cuidado con pretender creer que para ello nos ha salvado Jesús, puesto que si aún permanecemos aquí, no será por gusto, porque nada mejor que estar en su presencia, así que, vayamos pues tomados de la mano arrepintámonos de estar viviendo sin importarnos la situación del otro o de toda mi comunidad local, y confesémonos nuestras faltas para que nos perdonemos los unos a los otros, y mirando a Jesús confiemos en que Él nos volverá a ubicar en el camino de las verdaderas prioridades que Él ha hecho de antemano para que nosotros andemos en ellas.

¡Dios les bendiga!